

## REFORMA SIGLO XXI

# LA EDUCACIÓN DE LOS AZTECAS: ENTRE LA RELIGIÓN Y LA GUERRA

■ ■ David Castillo Careaga\*  
■ ■ Ma. Gabriela Guerrero Hernández\*\*  
■ ■ María de Jesús Lira Hernández\*\*\*  
■ ■ María del Rocío Rodríguez Román\*\*\*\*

## INTRODUCCIÓN

La educación en el tiempo del pueblo azteca es uno de los temas que más interés suscita, sobre todo, porque a través del mismo se busca explicar los factores que llevaron a una comunidad de Mesoamérica a establecer un sistema de vida a partir de los saberes elaborados y difundidos en los distintos centros escolares localizados en los barrios o calpullis que conformaron la base de la civilización azteca.

Varios estudiosos de la educación nahua (Alberti, 1994; Carrasco 1976 y López 1985) han elaborado una serie de observaciones acerca de los mecanismos empleados por los dirigentes aztecas para lograr

consolidar una estructura político-religiosa que les llevó a mantenerse en el poder por casi dos siglos. Siendo conquistados en 1521 por las huestes españolas encabezadas por Hernán Cortés, quien se sorprendió ante la magnificencia de Tenochtitlán, capital del imperio azteca.

De acuerdo a estimaciones de Restall (2019), en esta ciudad había una población que oscilaba entre 60,000 a 80,000 habitantes, justo antes de la llegada de los conquistadores. Considerando esta cifra es importante reflexionar lo que significó administrar y controlar a más de un 1,000,000 de personas que conformaban la población sometida a los aztecas en el Valle de México. Uno de los primeros elementos

---

\*Licenciado en Pedagogía con Maestría en Enseñanza Superior, ambas por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Maestro Jubilado de la Universidad y actualmente Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Escuela Normal Superior Profr. Moisés Sáenz Garza y Líder del Cuerpo Académico en Formación: Sujetos de la formación docente inicial. E-mail: comenio7@yahoo.com.mx

\*\*Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con Maestría en Metodología de las ciencias por la misma institución y Candidata a Doctor en Educación de la Universidad Marista de Guadalajara. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y de la Escuela Normal Superior Profr. Moisés Sáenz Garza. Con perfil PRODEP y colaboradora del CAF: Sujetos de la formación docente inicial. E-mail: gaguh\_70@yahoo.com.mx

\*\*\*Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con Maestría en Educación Superior y Doctorado en Educación por la Universidad José Martí de Latinoamérica. Maestra jubilada de Educación Básica y actualmente Profesora - investigadora de Tiempo completo en la Escuela Normal Superior Profr. Moisés Sáenz Garza, con Perfil PRODEP y miembro del CAF: Sujetos de la formación docente inicial. E-mail: liramariadejesus@yahoo.com.mx

\*\*\*\*Egresada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, con Maestría en Metodología de las ciencias por la misma institución y Candidata a Doctor en Educación de la Universidad Marista de Guadalajara. Maestra jubilada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL y actualmente Docente de la Escuela Normal Superior Profr. Moisés Sáenz Garza, con Perfil PRODEP y colaboradora del CAF: Sujetos de la formación docente inicial. E-mail: mrrr.ense18@gmail.com



Tertulia de brujos y curanderos

a emplear fue la religión y la educación, debido a que juntas dieron paso a la sistematización de un pensamiento cosmogónico, en el cual las deidades eran el principio fundamental para mantener el equilibrio del cosmos. La sociedad azteca fue producto de la migración, lo que seguramente les llevó a apropiarse de una serie de saberes que pusieron en práctica en la Gran Tenochtitlán a partir de 1325.

Entre los saberes destaca el considerar la educación como cimiento de las relaciones entre los habitantes de Mesoamérica y como parte del dominio de los grupos en el poder sobre los macehuales. Bajo esta perspectiva se entiende a ésta desde un modelo exógeno en el que según Kaplún (1998) “la educación pone énfasis en los efectos” (p.2). Es decir, que lo que se busca es que el sujeto incorpore ideas, adopte conductas y actitudes propuestas por el educador. Como se observará más adelante, este fue el carácter que distinguió a la educación entre los nahuas.

Los aztecas fueron un pueblo con gran desarrollo económico, político, social y cultural, en gran medida por la firme convicción de que eran protegidos por los dioses entre los que destacaban Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Huehuetéol, Tezcatlipoca, Mictlantecuhtli, Tlaloc y XipeTótec. Cada uno de ellos era asociado a una acción o situación de la vida cotidiana de los pobladores<sup>1</sup>, por tanto, era menester que se les rindiese culto y toda clase de ofrendas para que de esta manera no los abandonaran a su suerte. Uno de los mecanismos que utilizaron las élites para permear estas ideas entre la población fue la educación, pues como señala Alarcón (2014)

*...la técnica para lograrlo estaba basada en la persuasión que el grupo dominante debía ejercer sobre aquellos a quienes instruía, procurando convencer, manejar y condicionar al individuo para que adopte determinadas formas de pensamiento, sentir y actuar con el propósito de alcanzar mayor productividad y elevar los niveles y hábitos de vida (p. 20)*

Si bien esta idea es propia de la década de los años 60 del siglo XX, no deja de contener varios elementos que se pueden adoptar para entender la finalidad educativa en el siglo XIV, época en la que un pueblo recién llegado al Valle de México se vio en la necesidad de implementar una forma de organización que le permitiera transitar del sometimiento a la dominación. Aquí es donde lo ideológico cobra sentido, es decir, desempeña un papel fundamental pues atribuyéndose herencias que no les correspondían, lograron controlar no sólo a los miembros de su comunidad sino a la de otros espacios geográficos que, bajo el supuesto de agrandar a los dioses, y así evitar alguna catástrofe, aceptaron el poder y dominio de los aztecas. Pero, ¿cómo lograron este sometimiento?, ¿qué mecanismo emplearon los dirigentes del pueblo azteca?, ¿qué función desempeñó la educación?, son sólo algunos de los planteamientos que guiarán este escrito.

La educación ha sido considerada por muchos como la panacea de todos los males que aquejan a la sociedad. Pero en la época prehispánica, y más específicamente entre los aztecas, ¿esto habrá sido así? La educación, como concepto presenta un sinnúmero de definiciones, no obstante, es importante indagar cuál es el sentido que se le dio en el pasado y analizar si éste ha cambiado o sólo se ha transformado, así que se partirá de su conceptualización, su finalidad, sus agentes, las instituciones y los contenidos, así como las sanciones a qué se hacían acreedores quienes no cumplieran los ordenamientos señalados.

De acuerdo a León Portilla (1958) el concepto de educación entre los nahuas se relaciona con el “rostro y corazón”, debido a que es importante considerar que cuando el ser humano ha sido receptivo a las enseñanzas tanto del hogar como del centro educativo, esto se manifiesta en el carácter y temple que tiene para enfrentar las vicisitudes de la vida, con amplio conocimiento de lo que esto implica, ahí es donde se destaca la sabiduría alcanzada. Por su parte Díaz (1993) señala que “Educar es el acto de hacer poseer a los hombres la gran herencia de sus antepasados, formar su mentalidad hacia la comprensión de los valores, enseñarlo a utilizarlos, llevarlo a la madurez sensible e intelectual y aproximarlos a su perfeccionamiento” (p. 39-40). De manera que para los antiguos aztecas el arte de criar o educar a los hombres (*Tlacahuapahualiztli*)

o la sabiduría que se transmite a los rostros ajenos (*Ixtlamachiliztli*) eran aspectos muy importantes para su sociedad y se pueden considerar como sus modelos pedagógicos para el buen desarrollo de los individuos (Díaz, 1993).

El propósito de la educación era “formar la personalidad del individuo” (Díaz, 1993, p.40) o sea, alcanzar el rostro y el corazón (*in ixtli, in yollotl*). Y agrega, “...aquél que no tuviera fundamentos carecía de rostro, y aquél que no tuviera corazón en movimiento nada podría hacer o lograr” (p.41). Y eran los ancianos sabios quienes tenían la función de ayudar a los más jóvenes a obtener una identidad, y el siguiente texto lo refleja:

*El que hace sabio los rostros ajenos,  
Hace a los otros tomar una cara,  
los hace desarrollarla...  
Pone un espejo delante de los otros,  
los hace cuerdos, cuidadosos,  
hace que en ellos aparezca una cara...  
Gracias a él la gente humaniza su querer  
Y recibe una estricta enseñanza...  
(Díaz, 1993, p.41)*

La educación iniciaba desde el momento del nacimiento y concluía cuando los individuos “ya estaban maduros, conscientes, responsables, dueños de una forma honesta y creativa de vivir, con una perfecta ubicación en su familia, en su sociedad, en el universo” (Díaz, 1993, p.41). Lo que significa que se instruía no solo en un oficio o arte, sino que se enseñaban los valores morales y éticos de la sociedad. Los cuales estaban estrechamente ligados a su pensamiento religioso, de manera que se les inculcaba el respeto y amor a sus dioses, quienes eran los responsables de todo lo que había a su alrededor y que además se caracterizaban por su dualismo y contraste: la vida y la muerte, lo blanco y lo negro, el día y la noche.

## EDUCACIÓN FAMILIAR

Los padres constituyeron los pilares en los que se cimentaba la educación de los nahuas

*Y reprendíanlos - a los padres - de hombres descuidados y flojos en criar y castigar a sus hijos [...], violadores y quebrantadores de los estatutos y ordenanzas de los dioses y de los*

*colegios, y aunque los padres les pesaba del mal tratamiento de sus hijos, por ser gente que los ama entrañablemente, no por eso osaban hablar palabra sino conceder que aquel castigo era justo, y bueno. Durán (citado en Junquera, 1992, p.86).*

Pero ¿cómo enseñaban los padres a las generaciones más jóvenes?, Díaz (1993) señala que se empleaban varias técnicas:

- a. la preverbal: que alude a los gestos con los que los padres podían “aprobar o desaprobar una actitud.” (Díaz, 1993, p.43) Éstos iban cargados de afecto, el cual era necesario para que los jóvenes se sintieran seguros de que eran queridos, lo que era necesario para posteriormente atender los consejos verbales.
- b. el consejo y la persuasión: consiste en sentencias morales o discursos admonitorios, los cuales se repetían una y otra vez hasta que quedaban grabados en la memoria del individuo, conocidos generalmente como *huehuetlatolli* (los dichos de los antiguos), que eran una “ilación de fórmulas estereotipadas, de ceremoniosos consejos, de metáforas, puede creerse que de lágrimas y sollozos.” (López, 1985, p.29) Los que se empleaban en momentos especiales de la vida del individuo, tales como: “el nacimiento, la llegada del niño a la edad de la razón, el ingreso al templo – escuela o la salida de él, el matrimonio, el conocimiento de la preñez, el parto o la defunción.” (López, 1985, p.29) como se puede observar en el siguiente ejemplo: “*Aquí estás mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.*” (Díaz, 1993, p. 44)
- c. aprendizaje por identificación: se empleaba para proporcionar identidad sexual a los niños y niñas, mediante el ejemplo de las actividades que corresponden a cada género y exaltando así los valores femeninos y masculinos.

Pero, ¿qué pasaba cuando el aprendizaje desobedecía? Primero que nada, se le hacía sentir culpa ante la falta cometida, como se refleja en el siguiente párrafo:

*Oíd otra tristeza y angustia mía, que me aflige a la media noche, cuando me levanto a orar y a hacer penitencia: mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo, como quien sube a las montañas y desciende a los valles, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface.* (Díaz, 1993, p. 46)

Y las faltas morales debían pagarse realizando un rito de confesión denominado acción de enderezar corazones (*Neyolmelahualiztli*) en donde el faltoso debía confesar a la diosa Tlazolteotl, la diosa comedora de las inmundicias, su falta para que ésta lo despojara de todas las inmundicias cometidas. La corrección de la conducta también se lograba a través de castigos físicos, tales como: oler el humo de chile tostado, pinchazos en diferentes partes del cuerpo con espinas de maguey, azotes, cárcel y muerte; los castigos dependían de la falta cometida. Aunque también se premiaba el buen comportamiento con afecto, comida, regalos, la satisfacción moral y el placer por hacer lo correcto (Díaz, 1993).

Según León-Portilla (2005) este primer tipo de educación se podía extender hasta los diez o doce años de edad.

## *LA EDUCACIÓN EN LOS TEMPLOS-ESCUELA*

La educación se brindaba en distintos centros educativos, lo que refrenda la idea de que por medio de esta acción se reproducía el *statu quo* de la sociedad azteca a saber: a continuación, se enuncian las enseñanzas impartidas en estos centros.

En los distintos templos-escuelas la formación se circunscribía al culto hacia los dioses, el arte de la guerra y el aprendizaje de oficios, sin embargo, es preciso mencionar que quienes ingresaban a éstos, ya contaban con cierta educación, misma que habían recibido en el hogar.

Un elemento que les distinguió fue la disciplina y normativa bajo la cual se les educó. Pues, independientemente del origen social, en las distintas escuelas los jóvenes ascendían de acuerdo a los grados que obtenían y una forma de diferenciarlos era por medio del peinado, ropa o adornos, y el área de reunión era acorde al grado que les distinguía, de



Sin título

manera que también por este mecanismo fortalecía la idea de diferenciación social. Que al parecer era una manera muy “inteligente” de asegurar el mantenimiento del *statu quo*.

Para los aztecas:

*El hombre nació para forjar su entendimiento del universo, para comprender la obra creada por los dioses, para probar la creación que surge de la voluntad del hombre. Todos eran educados, porque la ignorancia era concebida como algo vergonzoso, más aún, doloroso, que debía ser evitado.* (Díaz, 1993, p. 56-57)

Por ello esta sociedad contaba con dos tipos de instituciones en las que los padres podían internar a sus hijos: el Calmecac, dedicado a Quetzalcóatl, y el Tepochcalli, dedicado a Tezcatlipoca, los cuales, según López (1985) también eran considerados templos-escuelas, y a los que los niños y niñas ingresaban según Díaz (1993) de los seis a los doce

años, aunque otros autores (Katz, 1994) señalan que, a los quince años, y en donde:

*...trabajaría arduamente para el dios tutelar, formando parte de una casa colectiva de varones o doncellas, en la que no solo se organizaba el servicio eclesiástico, se proporcionaban conocimientos y se modelaba la moral de jóvenes y niños; el templo –escuela era también una casa de producción. (pp. 26-27)*

Es decir que les enseñaban a realizar diferentes actividades productivas como sembrar, construir canales y edificios.

Tradicionalmente se ha indicado que el Tepochcalli era la institución educativa para los plebeyos y el Calmecac para los nobles, la realidad es que:

*...si bien no existía una rígida división entre plebeyos destinado al primero y nobles al segundo, la distribución de la población en ambas escuelas puede ser considerada una de las bases de la distribución de las funciones sociales, que privilegiaba a los nobles. (López, 1985, p.28)*

En el Calmécac o también llamado lugar de hileras de casas, de acuerdo a Carrasco (s/f), eran espacios en los que vivían los sacerdotes, a las que acudían los hijos de la clase gobernante o de los funcionarios cercanos al Tlatoani. Es decir, si bien era principalmente para los Pipiltin, en algunos casos se permitió el acceso de macehuales.

El tipo de educación era sobre todo intelectual, entre los conocimientos que se les brindaban a los jóvenes destacan:

- los cantos divinos, cuyo contenido tenía como finalidad difundir entre la población el pensamiento religioso y filosófico que daba sentido a su organización social, política y económica.
- la elaboración de códices, documentos que hacían alusión a todo tipo de contenidos.
- el conocimiento de los números, de los días y de los años facilitó el acceso a la historia de

cómo los aztecas llegaron al Valle de México, es decir, conformaba los anales del pueblo elegido por Huitzilopochtli, así como sus hazañas, sus triunfos sobre otros pueblos.

. finalmente pero no menos importante, fue la interpretación de los sueños, acción que ayudó a especular sobre los deseos de los dioses y el destino que éstos les deparaban.

De acuerdo al portal Cultura azteca (2017), también se enseñó a los Pilli, algunos rudimentos de gobierno, administración, historia y poesía. Por su parte Díaz (1993) señala que los alumnos eran formados en "...religión, historia, pintura, música, derecho, astrología, y un lenguaje muy refinado, exclusivo de nobles y sabios" (p. 63). Quizá por esta razón pocos macehuales fueron dedicados a estos centros por sus padres. Queda claro entonces que la finalidad de esta escuela era formar dirigentes, sacerdotes y funcionarios, que más tarde ocuparían un cargo administrativo y reproducirían lo aprendido, lo que les llevaría a mantener el statu quo.

Por la variedad de las enseñanzas que se impartían en el Calmecac había una gran diversidad de maestros, por ejemplo: el *temachtiani* (maestro-educador), el *teixcuitiani* (psicólogo), el *tetezcahuani* (moralista), el *tepan teohuatzin* (encargado de la buena crianza), por citar algunos. Según Bernardino de Sahagún, los *tlamatinimes* (sabios) daban a conocer lo más elevado de la cultura náhuatl. Estos sabios se elegían "por sus cualidades morales y por sus conocimientos de las artes y humanismo" (Díaz, 1993, p.69). Y eran muy respetados por la sociedad, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

*El sabio verdadero, es cuidadoso como un médico  
Y guarda la tradición.*

*Suya es la sabiduría transmitida,  
él es quien la enseña, sigue la verdad.*

*Maestro de la verdad, no deja de amonestar.*

*Hace sabios los rostros ajenos,  
hace a los otros tomar una cara (una personalidad),  
los hace desarrollarla.*

*Les abre los oídos, los ilumina.*

*Es maestro de guías, les da su camino.*

*De él uno depende. (Códice Matritense, citado por León Portilla, 2005, p.218).*

La disciplina en esta institución era muy severa, "se llevaba vida monástica, se ejercía penitencia, se modelaba el propio corazón." (Díaz, 1993, p.64).

Entre las actividades que realizaban los discípulos estaban: barrer y limpiar a casa, buscar y cortar puntas de maguey, traer leña del monte, hacer obras públicas (construcción, agrícolas o hidráulicas), atender a los dioses y hacer penitencia, orar a media noche, hacer ayuno, aprender a hablar bien, a saludar y hacer reverencia, entre otras cosas.

Cuando los jóvenes cometían alguna falta eran severamente castigados: pinchando diversas partes del cuerpo (orejas, pecho, muslos, piernas, labios) con puntas de maguey; azotándolos con ortigas, lanzándoles dardos, quemándolos vivos, golpeándolos con garrotes o matándolos. El tipo de castigo dependía de la falta cometida.

A diferencia de otras sociedades, los aztecas mostraban gran respeto por las mujeres por ser dadoras de vida y por eso consideraban necesario educarlas. En el Calmecac había una escuela anexa para niñas en las que se les enseñaba además de todo lo relacionado con el embarazo y el parto, también a:

*...curar a los niños de enfermedades leves, a alimentarlos bien con orden y mesura, a mantenerlos limpios, a darles la educación básica. Aquí aprendían reglas morales y las maneras en que tenían que cumplir su papel social. Pero más que nada, se les acercaba a los dioses, se les mostraba cómo rendirles culto, cómo ofrendarlos, cómo gratificarlos. (Díaz, 1993, p.72)*

La formación de las mujeres concluía hasta el momento en que éstas salían para casarse.

En el Telpochcalli, conocido como casa de jóvenes o casa de solteros, las enseñanzas que recibían eran de índole práctico, debido a que en él ingresaban en un alto porcentaje los hijos de los Macehualtin o macehuales, para recibir instrucción de tipo bélico, un ejemplo de esto lo contiene el siguiente fragmento tomado de León-Portilla (1958):

*Cuando han comido  
Comienzan otra vez a enseñarles:  
A unos cómo usar las armas,  
A otros cómo cazar,  
Cómo hacer cautivos en la guerra,  
Cómo han de tirar la cerbatana,  
O a arrojar la piedra. (p.8)*

En otras palabras, en el *tepochcalli* se formaba a los jóvenes para servir al pueblo y por ser instituciones vinculadas con el Estado Mexicano también se les preparaba para la guerra, pues como señala Katz (1994) todo niño que nacía estaba destinado para realizar esta actividad y por ello al momento de su nacimiento se le cortaba el ombligo y éste se enterraba en el lugar en donde peleaban. Además, la partera le decía lo siguiente:

*Y esto que te corto de tu cuerpo y de en medio de tu barriga es cosa suya, es cosa debida a Tlaltecutili, que es la tierra y el sol, y cuando comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en manos de aquellos que son soldados valientes, para que le den a tu padre y a tu madre la tierra y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las acciones de la guerra, y esto es la señal de que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, esta es la señal que tú haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido ni tampoco tu persona. (p. 203)*

Posteriormente, en otra ceremonia se le otorgaba al niño artículos propios a su sexo: un arco y flecha y un escudo con el propósito de que fuera valiente y defendiera la tierra, así como a las niñas se les entregaba una escoba y un telar.

A los doce o quince años los jóvenes ingresaban al Telpochcalli en donde iban poco a poco participando en los combates, al principio sólo como cargadores de provisiones o alimentos y más tarde harían pequeñas intervenciones en la pelea hasta adquirir experiencia suficiente.

Sahagún, en su obra *Historia General de las cosas de la Nueva España*, ofrece una descripción del proceso educativo y de la vida en esta institución, la cual no era nada fácil:

- Al ingresar se le ponía a barrer y limpiar la casa y hacer servicios de penitencia.
- Todos los jóvenes iban a bailar y danzar al Cuicacalco a la puesta del sol.
- A los 15 años, debía ir al monte, con los demás mancebos, a traer leña para el Tepochcalli y el Cuicacalco y le cargaban uno o dos leños gruesos para probar si ya podía ir a la guerra.

- Teniendo ya habilidades le hacían cargar los escudos para que los llevase a cuestras, ya cuando estaba bien formado lo elegían como *tiachcauh* (maestro) de mancebos.
- Cuando ya era hombre valiente y diestro, se le ponía sobre los mancebos para castigarlos (*tepochtlatlo*).
- Siendo ya hombre valiente y habiendo cautivado a cuatro enemigos le nombraban *tlacatecatl* para regir o gobernar al pueblo.
- O lo podían nombrar como *achcauhtli*, especie de policía que detenía a los delincuentes y los llevaba a la cárcel.
- Los mancebos iban subiendo de estatus poco a poco.
- Tenían que dormir ahí todos los jóvenes y quien no lo hacía era castigado, pero comían en sus propias casas.
- Todos los jóvenes trabajaban juntos y terminaban un poco antes de ponerse el sol.
- Posteriormente se iban a sus casas a bañarse y pintarse con tinta el cuerpo, menos la cara. Después se vestían y adornaban, y se alborotaban el cabello para provocar espanto y en la cara “ponían ciertas rayas con tinta y margarita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman xiuhnachtli, y en la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos.” (Díaz, 1993, p.61)
- Su vestuario era unas mantas amplias hechas con hilo de maguey torcido y adornadas con caracoles de mariscos.
- Los hombres valientes se llamaban quaquachíctin quienes se distinguían por traer unos ovillos grandes de algodón atados a sus mantas y acostumbraban a bailar en la casa de Cuicacalco hasta después de la media noche.
- Sólo usaban esas mantas denominadas chalcaáyatl y luego del baile iba al Tepochcalli a dormir, y solo los amancebados iban con sus amigas.

Por su parte Larroyo (1980) señala que había tres niveles o categorías que se podían identificar en esta institución:

1. *Tiacach*: que corresponda a los alumnos de nuevo ingreso
2. *Telpuchtlatlo*: remite al jefe de los instructores
3. *Tlacatecatl*: alude al director del templo.



Sin título

En esta escuela

*...aprendían a labrar la tierra y se adiestraban en el manejo de la macana, el lanzdardos y el arco. Comúnmente hacían grandes simulacros de guerra. Los ejercicios y disciplinas para obtener mayor resistencia física estaban basados en la tolerancia al clima (excesos de calor o frío). Efectuaban carreras de entrenamiento en las que no solo la velocidad era importante, sino también la agilidad y sutileza para correr sin hacer ruido para sorprender al enemigo. Efectuaban trampas para obtener cautivos, y sabían enfrentarse cuerpo a cuerpo en el campo de batalla.* (Díaz, 1993, p.62)

Como a los espartanos de la antigua Grecia, a los jóvenes aztecas que acudían al Tepochcalli se les fortalecía el carácter para que pudieran hacer frente a la batalla. Por otra parte, los ascensos a las jerarquías militares se obtenían mediante la

realización de hazañas heroicas, como lo señala Díaz (1993):

*La captura de reclutas enemigos merecía el ascenso a la categoría de oficial del ejército. Y aquel que lograba aprender a un jefe enemigo adquiriría la dignidad de caballero Tigre, Otomítl; y el que hacía prisioneros a tres jefes, la de Caballero Águila o Cuauhtli.* (p. 63)

Los alumnos del Telpochcalli representaban pues una amplia reserva, con la que contaba el estado azteca, para la guerra y el joven solo podía salir de éste para contraer matrimonio.

A manera de conclusión, se puede decir que los aztecas tenían un sistema educativo muy organizado y avanzado para su época. Pues se pretendía desarrollar no solo el intelecto sino también el espíritu, de manera que los aprendices fueran internalizando su ideología, su cosmovisión, en las que los dioses eran los creadores y proveedores de todo cuanto existía y requerían de adoración y sacrificios para mantener la armonía del universo. Si bien en muchos aspectos el método educativo era nemotécnico también se procuraba vincular la teoría con la práctica y de esta forma ofrecer lo que hoy en día denominamos una educación integral, en la cual se forja la personalidad de los individuos, de los futuros ciudadanos. Para los aztecas, al igual que para los griegos, la educación era el medio para transmitir de una generación a otra los logros de su sociedad y de esa manera mantener el statu quo que los colocaba política y económicamente por encima de los demás pueblos.

## REFERENCIAS:

- Alarcón, N. G. (2014). La educación como un proceso comunicativo: entre la bancarización, la persuasión y Las prácticas educativas y comunicativas en el aula escolar del INEM. Bogotá: Convenio Universidad Tecnológica de Pereira.
- Alberti, M. P. (1994). Mujeres sacerdotisas aztecas: las ci-huatlamacazque mencionadas en dos manuscritos inéditos. En Estudios de cultura Náhuatl. No. 24. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/450248>
- Carrasco, P. (1976). La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial. En Estudios de cultura Náhuatl. No.12. *Recuperado de:* <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/295802>
- Carrasco, P. (s/f). La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial. Recuperado de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn12/173.pdf>
- Díaz, F. (1993). La educación de los aztecas. México D. F: Panorama editorial
- Junquera, C. (1992). La educación de los Nahuas. En Revista INDIANA, No. 12. Berlín
- Kaplún, M. (1998). *Periodismo cultural. La gestión cultural ante los nuevos desafíos.* Recuperado de: [http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/Modelos\\_Educativos.pdf?revision%5Fid=80120&package%5Fid=80004#:~:text=1\)%20EDUCACION%20QUE%20PONE%20EL,instruida%22%20a%20las%20masas%20ignorantes](http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/Modelos_Educativos.pdf?revision%5Fid=80120&package%5Fid=80004#:~:text=1)%20EDUCACION%20QUE%20PONE%20EL,instruida%22%20a%20las%20masas%20ignorantes).
- Katz, F. (1994). Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México: CONACULTA
- Larroyo, F. (1980). Historia comparada de la educación en México. México: Porrúa.
- León-Portilla, M. (2005). Aztecas – Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria. España: Algora
- León-Portilla, M. (1958). El concepto náhuatl de la educación. recuperado de: <https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/pemde/lectura/cne.pdf>
- López, A. A. (1985). La educación de los antiguos nahuas I. México: El caballito.
- Restall, M. (2019). *Cuando Moctezuma conoció a Cortés.* Taurus. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=2NSSDwAAQBAJ&lpg=PT594&dq=habitantes%20de%20tenochtitlan%20en%201519&pg=P-P1#v=onepage&q=habitantes%20de%20tenochtitlan%20en%201519&f=true>
- S/a (s/f). Portal Cultura azteca. información sobre la cultura azteca, el imperio azteca y su Cultura. (2017). Recuperado de: <https://cultura-azteca.com/>
- Smith, M. E. (1983). El desarrollo económico y la expansión del imperio mexicana: una perspectiva sistémica. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3842886>
- Vaillant, G.C. (1985). La civilización azteca. México: Fondo de cultura económica.